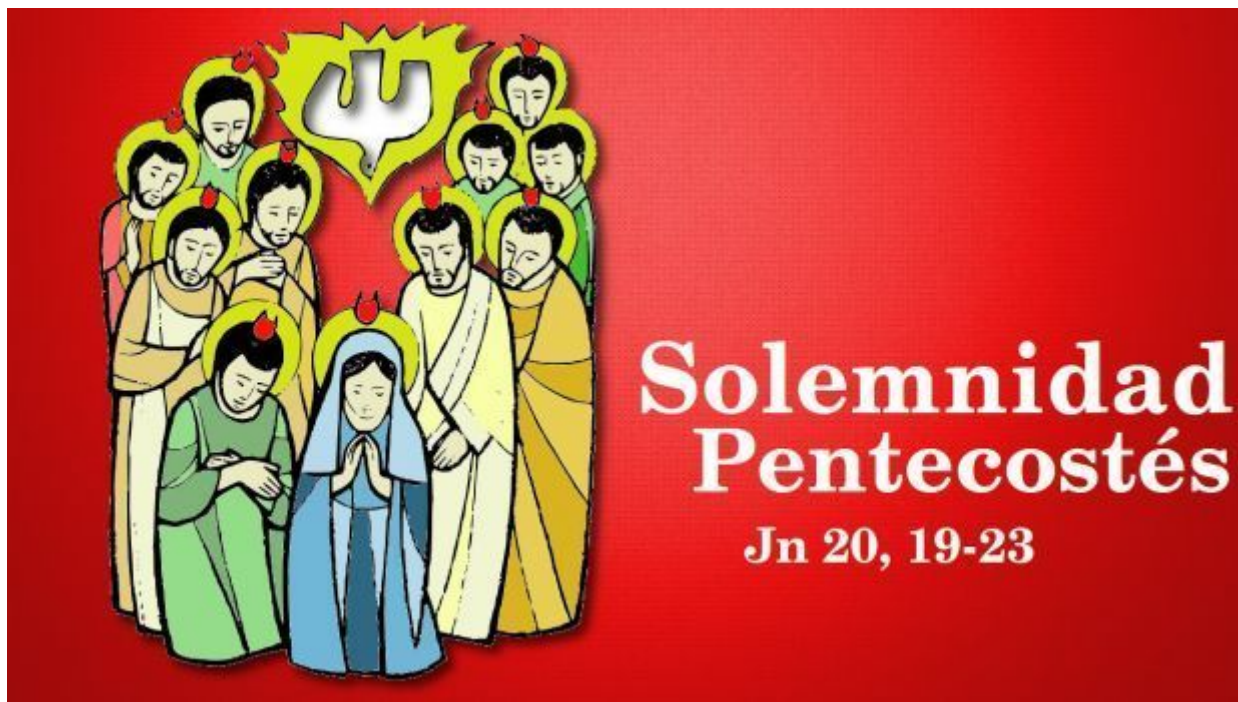


El sonido de viento

Homilía de Pentecostés, ciclo C



No es por nosotros que la Iglesia vive, la Iglesia vive gracias al Espíritu, por eso a la Iglesia no la puede destruir nadie, porque no es nuestra, simplemente, es el Espíritu. Jn 20, 19-23

1. Cumpleaños

Quería compartir con ustedes la reflexión de Pentecostés, un día clave, que nosotros recordamos hoy como el "cumpleaños" de la Iglesia; porque la Iglesia ha nacido allí, en Pentecostés. Por eso quería tomar de nuestra propia experiencia como la cultura nuestra, nuestro mundo actual entiende las cosas, se podría decir que es un mundo muy materialista y quizás me quedo corto, "hipermaterialista". Entonces, llega el momento del cumpleaños, estamos esperando siempre nuestro cumpleaños, (aunque algunos ya no queremos saber nada con los cumpleaños), hay varias posiciones...o buscamos algo para hacer un regalito, una torta, todos los detalles, todo lo material; entonces tenemos la fiesta, bárbaro, y, pasó el cumpleaños; volvemos a lo cotidiano, hasta el año próximo; el cumpleaños de los amigos y vamos, lo visitamos, le llevamos alguna cosita...y nos olvidamos que hay algo mucho más profundo y más importante que está ahí y que es justamente lo que celebramos.

3. El Nacimiento



¿Qué es lo que celebramos? El nacimiento. El nacimiento es algo en que colaboró papá, mamá; pero hay algo que está más allá de papá y mamá, es una vida...! Es el misterio de Dios que está ahí y se nos escapa. Entonces, cuando celebramos el cumpleaños, estamos celebrando algo que está ahí, pero no sabemos explicar muy bien, porque nos trasciende, es la vida misma, es el misterio de Dios metido allí, que está sosteniendo todo.

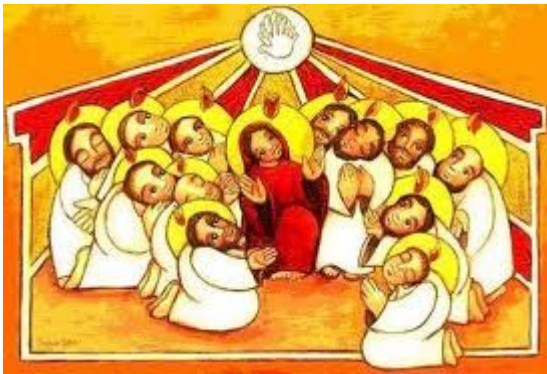
3. El sonido del viento



Esto es lo que los antiguos llamaron con una palabra, en el hebreo, que hablaba Jesús, se decía espíritu así: "ruaj", y saben qué es ruaj? "el sonido

del viento". Es una forma de expresar de alguien que es materialista, como nosotros, así, para expresar las cosas que nos trascienden, que están más allá, que no vemos, como el viento. Cuando nosotros vemos que las hojas de los árboles se mueven decimos, ¿se volvieron locas? No. ¿Qué decimos? Hay viento...! Y no lo vemos, y si salimos afuera y nos pega en la cara, allí experimentamos el viento. Lo que no se ve y que está. Nosotros, seres absolutamente materialistas, que estamos ahí detrás del "mango"(dinero) y de las cosas, nos vamos dando cuenta que hay otra realidad, mucho más honda, más profunda; o sea que el cumpleaños no es sólo la torta, los regalitos, las velas, la fiesta: hay algo que nos trasciende que es el nacimiento. Eso celebramos.

4. Nacimiento de la Iglesia



Y el nacimiento de la Iglesia, veamos, tiene estas mismas características. Porque ahí había un grupo de personas, hombres y mujeres, los que nosotros conocemos como los Apóstoles, más algunas mujeres que acompañaban allí, entre ellas María, que están escondidos, justamente porque ha pasado algo muy grave. Han matado al Maestro. El Maestro se ha aparecido vivo allí en medio del grupo este y están así como alborotados, pero todavía con miedo. No saben bien qué es lo que hay que hacer. Jesús les dice esperen que va a venir la "fuerza de lo alto". Así como cuando nosotros estábamos dentro, en el seno de nuestra madre y nacimos. Ahí nació. Pero no simplemente porque tenía que nacer, un milagro de Dios hay allí. Es el de la vida, es el del Espíritu, es el que hace nuevas todas las cosas. Y justamente, a estos hombres los hizo nuevos. Los Apóstoles ya no eran los mismos, tenían un coraje a toda prueba, es más, todos ellos dieron la vida por esto que anunciaban. Y así durante los primeros trescientos años. Los primeros trescientos años de la Iglesia fue el tiempo del martirio. Y uno puede decir: ¿estos estaban locos? ¿qué les pasaba a esta gente? Es el Espíritu de Dios.

5. El Espíritu de Vida

Es el Espíritu de Vida, que nos sostiene en la vida, el que nos dio la vida. Y

este Espíritu está en nosotros y estamos vivos; este Espíritu no está en nosotros, estamos muertos. El Espíritu de Vida, que da la vida. "Creo en el Espíritu Santo, (decimos en el credo largo) Señor y dador de vida". Veamos en la hojita, el Salmo, segunda estrofa, dice esto de otra manera: "Si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo; si envías tu aliento son creados y renuevas la superficie de la tierra". Con cada nacimiento se va haciendo nueva la creación, la renueva.

6. La Iglesia vive gracias al Espíritu

Eso celebramos cada cumpleaños y esto es lo que hoy la Iglesia reconoce en su origen. Nace del Espíritu y el Espíritu es quien la sostiene y la que le da vida, la que le da el aliento. Es decir, no es por nosotros que la Iglesia vive, la Iglesia vive gracias al Espíritu, por eso a la Iglesia no la puede destruir nadie, porque no es nuestra, simplemente, es el Espíritu. Y pese a nosotros, nosotros somos un desastre. El Espíritu es el que sostiene y da vida, el que santifica, el que hace de estos hombres tan pobres, tan insignificantes a los ojos humanos, como puede ser hoy un grupo de pescadores, imaginen aquí, un grupo de pescadores del Paraná, esos van a dar vuelta la historia de la humanidad? Si. Este grupo de pescadores, allí en un lago perdido en el Asia Menor cambian la historia. Cómo hacen? El Espíritu de Dios.

7. Los santos y el Espíritu



Y tantos hombres que dejaron que este Espíritu les dé vida. Nosotros también estamos llamados a lo mismo, igual que ellos: hacer que este Espíritu dé vida en nosotros y transforme nuestra vida y la vida de la

sociedad: los santos. Ellos son el testimonio patente de lo que el Espíritu hace, hombres de carne y hueso, simples, sencillos, humildes y que pueden decir como María: "El Señor hizo en mí maravillas"; como San Pablo: "Ya no soy yo, es Cristo que vive en mí". Es él, que está ahí. El hace. Hoy que celebramos el cumpleaños de la Iglesia, nuestra celebración está más allá de las cosas materiales, es mirar al Espíritu que da vida, reconocer lo que no se ve y hoy nosotros tenemos que saber que aquí está el Espíritu de Vida entre nosotros. No se ve, pero se ve, como el viento. Y podemos caminar por el mundo reconociendo la presencia del Espíritu, o podemos caminar por el mundo como seres materialistas. No vemos más que lo que se ve, lo que se toca y nos interesa la plata, nada más. O vemos algo más. Es el desafío. Ese es Pentecostés. Hombres nuevos, que llevan vida nueva y que Dios sigue transformando.

8. Conclusión

Por eso quería pedir en esta celebración nos conceda el Señor, que ahora, que vamos a renovar esa fe nuestra, realmente esto sea bien hondo, no solo cumpleaños, mirar al nacimiento, mirar al Espíritu e invitarlo a que él entre en nuestra vida y la transforme y nos haga realmente hombres nuevos.

p. Juan José Gravet